

Julio 22 de 2013

Señor Doctor
Juan Manuel Santos
Presidente de la República
Bogotá, Colombia

Estimado Señor Presidente:

Desde que usted me honró nombrándome Embajador de Colombia en Washington, he destinado toda mi atención hacia los importantísimos asuntos que conforman la agenda de las relaciones de Colombia con los Estados Unidos. He representado al país con honestidad, decoro y transparencia. A ello le he destinado mis mejores esfuerzos. He procurado avanzar los intereses colombianos en Washington y he promovido activamente la interacción de las entidades públicas nacionales ante los interlocutores del gobierno y del Congreso de los Estados Unidos, y ante los demás actores relevantes en este país.

En desarrollo de mi gestión, en coordinación con la Cancillería, se ha profundizado el trabajo bilateral en los diversos temas que hacen parte de los diálogos de alto nivel que institucionalmente sostienen los dos gobiernos y que continuarán en septiembre de este año. En ese contexto, no cabe duda que Colombia y los Estados Unidos son socios estratégicos; esa relación especial tiene una proyección internacional que es ampliamente valorada.

La firma de abogados que lideré en el pasado le prestó asesoría legal a empresas con emprendimientos agroindustriales en la Altillanura que tienen la vocación de convertir al país en una potencia alimentaria. Ello forma parte de la función de los abogados. Confío plenamente en la legalidad de las tesis jurídicas que sustentan ese trabajo. Infortunadamente, la discusión pública se ha enfocado más en la forma que en el fondo, y hay resistencia a escuchar las razones jurídicas que concluyen que las adquisiciones de tierra se ejecutaron conforme a derecho.

Se aproxima un debate eminentemente político de la mayor importancia. Hay actores que sueñan con una Colombia sujeta a un modelo económico arcaico que impondría restricciones que limitarían severamente el desarrollo agropecuario. En el campo viven once millones de colombianos y es imperioso generar las condiciones para que el empresariado acuda masivamente allí a invertir sus recursos. No estoy dispuesto a permitir que mi presencia en la Embajada sirva de pretexto para entorpecer la discusión pública que debe darse con altura y profundidad, y con ello perjudicar al gobierno y al país.

Estas circunstancias exigen que me retire de la Embajada para defender mi conducta anterior. No puedo dar pie a que se perciba que busco escudarme en la posición que ocupo. Por ello, he tomado la determinación de renunciar al cargo de Embajador de Colombia en Washington.

Señor Presidente: usted ha tenido la audacia de enfrentar con vigor y decisión los problemas estructurales del país y ha orientado a la nación hacia el ideal de encontrar la paz, sin claudicar los principios y prestando especial atención a las víctimas. Ha sido para mí un inmenso honor y un gran privilegio servir a mi país y a su gobierno. Le hago llegar mis sinceros agradecimientos y los de mi familia por haber confiado en mis capacidades para representarlo en los Estados Unidos. Le deseo los mayores éxitos y, en particular, hago votos por que, bajo su liderazgo, Colombia alcance la paz que anhelamos sus conciudadanos.

Con sentimientos de mi más alta consideración y aprecio me suscribo, del Señor Presidente,

Muy atentamente,